



ANEJOS DE **na:ilos**

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



A1

Mayo 2014
OVIEDO

Anejos de NAILOS
N.º 1
Oviedo, 2014
ISSN 2341-3573

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

Anejos de
Nailos
Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

I Jornadas sobre Arqueología Española en el Exterior

Juan R. Muñiz Álvarez (coordinador)

Oviedo, Museo Arqueológico de Asturias,
24 y 25 de mayo de 2013

En recuerdo de Juan Antonio
Fernández-Tresguerres Velasco (1941-2011)



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Durham University

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
IAM-CSIC

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Miriam Cubas Morera
*Universidad de Cantabria.
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé
*Universitat Autònoma de
Barcelona*

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández
Cardona
Universitat de Barcelona

Iván Muñiz López
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia*

Joseba Ríos Garaizar
*Centro Nacional de Investigación
sobre la Evolución Humana*

Andrew Reynolds
University College London

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
University College London

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez Alonso
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
La Ponte-Ecomuséu

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
*Secretario
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura
de Siero*

ANEJOS DE
naillos

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología

ISSN 2341-3573

C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naillos.org
http://naillos.org/

Anejos de NAILOS. Nº. 1. 2014

© Los autores

© Juan R. Muñiz Álvarez (coord.)

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología de
Asturias (APIAA). Hotel de Asociaciones
Santullano. Avenida Fernández Ladreda
nº 48. 33011. Oviedo.

www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS 1677-2014



CC BY-NC-ND 3.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos,
la cita y la utilización de sus contenidos
siempre con la mención de la autoría y de la
procedencia.

Anejos de NAILOS publica de forma
monográfica y seriada trabajos sobre
Arqueología y otras materias asociadas.
Complementa las actividades de difusión
científica que realiza APIAA

Bases de datos
que indizan
la revista



INTER
CLASSICA







03

Jebel Mutawwaq. Veinte años de investigación española en Jordania

Jebel Mutawwaq. Twenty years of Spanish research in Jordan

Juan Ramón Muñiz Álvarez, Valentín Álvarez Martínez,
Andrea Polcaro y Pablo S. Zambruno O.P.

Recibido: 03-03-2014 | Revisado: 17-03-2014 | Aceptado: 02-04-2014

Resumen

Esta comunicación resume el esfuerzo investigador español en materia arqueológica que se lleva a cabo en Jordania. La primera parte del estudio recoge los datos, personas y yacimientos que ha formado parte de este proyecto y sus antecedentes históricos. La segunda parte recoge la última fase de este trabajo, la continuación de las excavaciones en el campo dolménico de Jebel Mutawwaq en 2012, después de la muerte de Juan Fernández-Tresguerres.

Palabras clave: Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco; Mutawwaq; dolmen; Misión Arqueológica Española en Amán; Edad del Bronce; necrópolis megalítica

Abstract

This paper summarizes the research carried out in Jordan by a Spanish archaeological team. The first part of this study gathers the information, the people and the archaeological sites that were part of this investigation and their background. The second part presents the results of the last fieldwork campaign in the megaliths group around the Jebel Mutawwaq site, which was carried out in 2012 by the authors after Juan Fernandez-Tresguerres's death.

Keywords: Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco; Mutawwaq; dolmen; Archaeological Spanish Mission of Amman; Bronze Age; Megalithic necropolis

Juan Ramón Muñiz Álvarez. Arqueólogo, Pontificia Facultad de San Esteban de Salamanca, España | juanramunhiz@gmail.com
Valentín Álvarez Martínez. Arqueólogo, Investigador del proyecto arqueológico Jebel Mutawwaq, España | v.alvarezmartinez33@gmail.com
Andrea Polcaro. Arqueólogo, Profesor de Arqueología del Oriente Próximo. Università degli Studi di Perugia, Italia | andrea.polcaro@unipg.it
Pablo S. Zambruno O.P. Arqueólogo, Profesor de Arqueología Cristiana. Pontificia università S. Tomasso d'Aquino, Roma, Italia | pabloszambruno@yahoo.it



1. La Misión Arqueológica Española en Jordania

En el inicio de este trabajo queremos hacer un breve repaso a nuestra propia historia, a la historia de los que un día comenzaron el camino desde España a Jordania, a investigar sobre el terreno aquellas particularidades y características que hacen de la arqueología del Oriente Medio una mezcla de ciencia y aventura. Una sensación especial que ha hecho que, contra todas las adversidades de estos cuarenta años, siga habiendo presencia de arqueólogos españoles en el reino hachemí. Un ánimo que se concretó en la creación de una Misión arqueológica que llega a nuestros días. Vaya para todos ellos nuestro respeto y recuerdo.

1.1. Los inicios de la arqueología española en Jordania

Si algo caracteriza la presencia arqueológica española en Jordania siempre ha sido la fuerte personalidad de sus protagonistas. Desde los inicios del siglo XX podemos recuperar un elenco de estudiosos que se dirigían a la Transjordania en busca de lugares, parajes y escenarios relacionados con el pasado bíblico. Uno de los casos más interesantes para nosotros es el de Bonaventura Ubach, refundador de los estudios bíblicos en el monasterio benedictino de Montserrat, que visitó Transjordania en busca de uno de esos paisajes bíblicos¹. Hubo otros que dejaron su testimonio en forma de conferencias como el mismo padre Santa Ana, que ofrecía sus conocimientos sobre la arqueología cristiana a mediados de los años veinte en Asturias².

A este grupo también hay que sumarle el de aquellos otros españoles que participaron en investigaciones cuya relación institucional no dependía de España. Estudiosos e investigadores que dependían de órdenes religiosas, de instituciones como la Casa de Santiago³ o incluso de centros de estudios extranjeros como el IFAPO⁴.

En esta ocasión nos vamos a limitar, sin olvidar ni omitir a los anteriores, a explicar los orígenes de la Misión Arqueológica Española en Amman, que surgió y se mantuvo gracias al empeño y compromiso de sus sucesivos directores.

1 El Padre Ubach tiene una de las primeras referencias arqueológicas del megalitismo en la cuenca del Zarqa en el año 1928: «... Llevaba yo por entonces unas ocho jornadas a caballo, registrando todos los rincones de la cuenca del Jaboq (río Zarqa actualmente), con el propósito de descubrir un montículo, un 'tell' que fuera adecuado como lugar para Mahanaim y uno de sus wadis para el paso de Jacob y de sus rebaños en dirección a Fanuel. Había también recorrido la región megalítica de l'Adjlún; y ya a la vista del villorrio de Kafrindji...» (Ubach 1948:40-45).

2 El Padre Santa Ana era un estudioso jesuita que entre finales de los años 20 y comienzos de los años 30 daba conferencias sobre Tierra Santa y arqueología cristiana, tal y como recoge en sus páginas el diario Región: 1 de abril de 1928: *Mañana lunes será la última conferencia para caballeros por el Padre Santa Ana en el cine Mutualidad, a las siete y tres cuartos de la noche. Versará sobre su viaje a Palestina, se proyectarán interesantes fotografías tomadas del natural entre las cuales son las más curiosas las de la originalísima ciudad de Petra.*

3 Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén, conocido como «Casa Santiago».

4 Antiguo Instituto Francés de Arqueología para el Próximo Oriente, actualmente IFPO que ha perdido su característica arqueológica para integrar todas las ramas de los estudios del Oriente.



La Misión se fundó en 1971 y su primer director fue Martín Almagro Basch (1911-1984). El profesor Almagro gozaba en aquel país de un gran respeto, merced a sus estudios monográficos, que le valió el reconocimiento oficial con la Condecoración Independencia con rango de Gran Oficial de Jordania. Con este prestigioso nombramiento logró que España fuese invitada a participar en los proyectos arqueológicos más emblemáticos del país.

Esta primera etapa de la Misión alcanza hasta 1982, y es un momento de esplendor para el proyecto. El nombre de Martín Almagro está relacionado con los trabajos centrados en la Ciudadela de Ammán⁵, donde incluyó a otros notables investigadores españoles, y su coordinación en la restauración de Quseyr Amra⁶. Estas dos han sido las labores arqueológicas más importantes acometidas en el país; el primero situado en el centro mismo de la capital Ammán y el segundo por ser el palacio de mayor riqueza pictórica de los llamados «Castillos del Desierto».

En estos años coinciden en Jordania otras dos personalidades españolas de la arqueología oriental como fueron Joaquín González Echegaray y Emilio Olávarri Goicoechea.

Joaquín González Echegaray (1930-2013) –autor de 215 publicaciones arqueológicas tanto orientales como cantábricas– trabajaba en las excavaciones de Próximo Oriente desde 1961 vinculado a la Casa de Santiago de Jerusalén. Sus investigaciones más notables las lleva a cabo en las terrazas de El Khiam (desierto de Judá) a partir de 1964. Estos trabajos, que se prolongaron durante más de dos décadas, son fundamentales para el conocimiento de los orígenes del Neolítico sirio-palestino. Esta excavación sigue siendo uno de los mayores referentes de la arqueología española en Tierra Santa.

La segunda de estas personalidades fue Emilio Olávarri Goicoechea (1929-2002). Al igual que Joaquín Echegaray, Olávarri había comenzado sus trabajos al otro lado del río Jordán en la década de los años 60. Fue un fecundo arqueólogo y así lo atestigua su extensa bibliografía relacionada con el pasado de Jordania y Siria. Pronto participó en las excavaciones de la Ciudad Vieja de Jerusalén, en las investigaciones de El Khiam, Kirbet Arras, el Aroer bíblico o Tell Medeineh. Durante su trabajo en la Ciudadela Omeya de Amman, interpretó y dató el Palacio de Jebel Al Qala, núcleo fundamental de la ciudadela medieval. Su último gran trabajo en Jordania fue la excavación del *macellum* de la ciudad helenístico-romana de Gerasa.

5 Fortificación elevada que se sitúa sobre Jebel Al-Qalá, en el centro de Ammán. Esta elevación representa el espacio más ocupado de toda la ciudad. Su secuencia arqueológica arranca en la fortificación del Bronce Medio, pasando por la Edad del Hierro, niveles asirios, ocupaciones persas y griegas, santuario romano (formaba parte de la Decápolis), edificios gasánidas y llegan hasta época Omeya. Conoció los nombres de Ammon Rabath, Philadelphia y finalmente Amman, según las épocas.

6 Uno de los castillos del desierto del este de Jordania. Construido a principios del siglo VIII por el califa omeya Walid I. Es uno de los ejemplos más notables del primer arte omeya y de la arquitectura islámica, y en él están representadas figuras antropomorfas como el rey Rodrigo de Toledo. El equipo de restauración estaba integrado por Antonio Almagro, Martín Almagro, Juan Zozaya y Luís Caballero.



Ambos arqueólogos fueron fundamentales para el desarrollo de la vertiente orientalista de Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco. González Echegaray le invitó en 1981 a acompañarle a Jerusalén, iniciando con ello su carrera en el Levante. A Echegaray, Olávarri y Tresguerres les unían varias cosas: eran sacerdotes, investigaban en el Oriente Próximo y en el Cantábrico, y mantenían un contacto habitual en España. Se puede decir, sin duda, que eran amigos, lo que le da un interés especial a esta etapa de la Misión Arqueológica Española en Ammán.

En esta época dorada la institución española estaba financiada por la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores. En 1982 se paralizan los trabajos en la Ciudadela de Ammán que era el proyecto estrella de la misión. Este es un paso atrás de nuestra presencia en Jordania hasta que en 1989 se pueden reanudar los trabajos gracias a la financiación del Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales del Ministerio de Cultura.

A partir de 1992 la dirección de la Misión Arqueológica recae en Juan A. Fernández-Tresguerres –que ya dirigía el proyecto de Jebel Mutawwaq desde 1989– al cual se le encomienda la *refundación* de la Misión que pasa a tener sede propia en la antigua Cancillería Española de Jebel Amman⁷.

El trabajo en la ciudadela de la capital jordana, el proyecto más emblemático de cuantos ha habido, continuó hasta el año 2000, con campañas financiadas por el Instituto de Patrimonio Histórico Español en colaboración con la Escuela de Estudios Árabes de Granada, del CSIC y el Centro de Estudios árabes y arqueológicos de Murcia. Es la época de trabajos como los de Antonio Almagro Gorbea, Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo. En la última etapa se suma al equipo el arquitecto Ignacio Arce (Instituto Juan Herrera), que finalizará estos trabajos y tomará en solitario la recuperación y restauración de Qsar Hallabat⁸.

1.2. Juan A. Fernández-Tresguerres en Oriente Próximo 1981-2011

Como ya avanzamos, la aparición de Juan Fernández-Tresguerres en Oriente Próximo tuvo mucho que ver con Joaquín G. Echegaray, tal y como ellos mismos relataban. Fue en 1981 cuando Juan A. Fernández-Tresguerres llegó a Jerusalén, y allí entró en contacto con arqueólogos –especialmente de la Escuela Bíblica y Arqueológica de San Esteban⁹– a que le invitaron a acompañarles en una campaña de trabajos en Jordania.

7 En 1992 se fundan las Casas Arqueológicas españolas en Amman, Atenas y El Cairo. Se trataba así de generar una institución investigadora similar a la de otros países europeos como Alemania, Francia o Inglaterra.

8 Palacio que el califa omeya Hisham ibn Abd al-Malik ordenó construir en el siglo VIII sustituyendo a la fortaleza romana de época de Caracalla que había en el mismo lugar. Está compuesto por un palacio, una mezquita y dispone de un sistema hidráulico que incluye cisternas y un gran depósito de agua. El interior del palacio estaba adornado con mosaicos, frescos y relieves de estuco.

9 La Escuela Bíblica y Arqueológica de San Esteban de Jerusalén (École Biblique et Archéologique Française de Jérusalem, EBAF). Institución francesa de enseñanza superior y de búsqueda, fundada y dirigida por la orden de Santo Domingo, especializada en interpretación de las Sagradas escrituras y Arqueología Cristiana. Fue fundada en 1890.



Integrado en el equipo de Jean Baptiste Humbert, pasó a hacer sus primeros trabajos en el desierto jordano en Khirbet Samra durante varias campañas. Desde 1987 Juan Tresguerres empezó a llevar a estas campañas a estudiantes de la Universidad de Oviedo, más de 50 alumnos en 22 años, donde impartía clases de Prehistoria. Así, se inició la formación de una saga de arqueólogos asturianos con ese bagaje vital e investigador.

En el verano de 1989, y a raíz del descubrimiento de unas terrazas neolíticas en las cercanías de una nueva carretera, llegó a Mutawwaq. Desde ese momento comenzó a dirigir el proyecto de excavaciones en Jebel Mutawwaq, financiadas por la Casa de Santiago, con la colaboración del IFAPO, y, a partir de 1992, con la participación también del Ministerio de Cultura (Fernández-Tresguerres, 1999:213 y 2004:63)¹⁰.

El lugar se ubica en un entorno que Juan conocía gracias a sus expediciones y prospecciones con miembros del equipo de Samra (especialmente con Jean Sapin). En la parte baja de la montaña, cercana al río Zarqa y la fuente de Qreisan, se sitúan las terrazas del neolítico, mientras que en la parte alta del monte se encuentra el yacimiento al que le dedicó casi toda su vida. Allí está un inmenso poblado de la Edad del Bronce, que ocupa una superficie de más de 13 hectáreas, al que acompaña una necrópolis dolménica que superaba entonces el millar de estructuras megalíticas (Fernández Tresguerres 2004 y 2006).

Este poblado ya había sido documentado poco tiempo antes por el arqueólogo británico Hanbury Tenison (1989). Juan Fernández-Tresguerres, al contrario que su predecesor, confiaba en la potencialidad del lugar como espacio de investigación arqueológica.

1.3. Jebel Mutawwaq

Jebel Mutawwaq es el nombre de un monte de la estepa jordana que se eleva sobre la cuenca media del río Zarqa¹¹. Esta elevación se ubica en un enclave geográfico de indudable valor, al lado de dos fuentes de agua –Qreisan y Qnueya– y sobre el curso del río Zarqa, por lo que ha sido ocupado por el hombre desde tiempos prehistóricos. Su propio nombre, *montaña cercada* en castellano, ya merece en sí mismo una reflexión sobre su origen. La idea principal se nos antoja relacionada con el muro perimetral que cierra la parte alta del monte, si bien esto merece un estudio mucho más profundo de lo que nos podemos plantear en este trabajo.

10 El proyecto de Juan Tresguerres estuvo vinculado a diversas instituciones como la Casa de Santiago de Jerusalén, Universidad Pontificia de Salamanca y los Ministerios de Exteriores y de Cultura. Además contó con la colaboración científica del Institut Français d'Archéologie du Proche Orient (IFAPO) de Damasco.

11 El yacimiento de *Jebel Al-Mutawwaq* ha recibido a lo largo de los años distintas denominaciones en función de la transcripción fonética del árabe a los distintos idiomas europeos, principalmente el español, francés e inglés. Por ello, contamos con una serie de denominaciones que en realidad están indicando un mismo lugar. Aquí recogemos las principales: *Jebel Mutawwaq*, *Jabal Mutawwaq* y *Mutawwaq*.



Sobre la elevación, y en la plataforma superior de la misma, se encuentra un yacimiento arqueológico adscrito a la Edad del Bronce Antiguo I (3500-3200 a. C.) que recibe el mismo nombre que la montaña. Este espacio arqueológico ha sido investigado por el equipo de Tresguerres desde 1989, como describimos en el apartado anterior. Esta continuidad y sistematización de los trabajos, unido a los hallazgos que en él se han producido a lo largo de estos años, lo convierten en uno de los principales referentes de la Arqueología española en el exterior.

Dentro del poblado, cerrado por un muro delimitador, se localizan unas trescientas estructuras domésticas de planta ovalada a lo largo de las más de 13 hectáreas que mide su superficie. Como elemento más destacado de los conocidos hasta ahora hay que recordar la existencia de un espacio ritual, denominado *Templo de las Serpientes*, que aporta datos significativos al protourbanismo de este asentamiento al singularizarse respecto a las estructuras domésticas, que son la mayoría de las excavadas.

Lo más destacado de la parte externa del poblado es el espacio destinado al mundo funerario. Alrededor de toda la montaña, y dividido en grandes concentraciones, se dispone una gran necrópolis megalítica que en la actualidad alcanza casi seiscientos dólmenes.

Tras el fallecimiento en 2011 de quien fuera principal investigador de este proyecto, Juan A. Fernández-Tresguerres Velasco, su equipo prosiguió la labor investigadora en el yacimiento para continuar el esfuerzo y trabajo de todos los investigadores que hemos citado y especialmente el de Juan Tresguerres.

2. Breve historiografía de los trabajos desarrollados en la necrópolis dolménica

El precedente más inmediato al estudio de la necrópolis dolménica de Jebel Mutawwaq hay que vincularlo al trabajo de prospección desarrollado por Hanbury-Tenison a mediados de los años 80 (Hanbury-Tenison 1989). Desde ese momento las labores arqueológicas acometidas en esta área han estado vinculadas siempre al proyecto de Juan A. Fernández-Tresguerres.

2.1. Las campañas de los años 90

Durante la primera mitad de la década de los años noventa se desarrollaron diversas campañas que tenían como primer objetivo prospectar y documentar estas estructuras funerarias. Este trabajo abordó la excavación de una veintena de dólmenes. Los resultados de dichos trabajos no han tenido la difusión deseada



pues la obra fundamental que recogía todos estos estudios no ha sido publicada aún¹².

En la actualidad solo contamos con tres artículos que se centran de una manera pormenorizada en los resultados obtenidos en aquellos trabajos (Cabellos *et al* 2002; Fernández-Tresguerres y Junceda 1991, 1993)¹³. El primero examina desde la perspectiva de la antropología física un conjunto significativo de restos humanos descubiertos dentro de los dólmenes. Los dos últimos dan cuenta del proceso de inventario y catalogación de los monumentos megalíticos y analizan el resultado de la excavación de estas tumbas. Las conclusiones de esos trabajos suponen el estado de conocimientos previo al inicio de nuestras propias investigaciones.

2.1.1. Aspectos cronológicos

El dato más interesante es la propuesta de una relación de contemporaneidad entre este espacio funerario y el inmediato poblado prehistórico, fechado en la Edad del Bronce Antiguo I-A (Fernández-Tresguerres 2000; Fernández-Tresguerres *et al* 1992). Para mantener esta vinculación se aportan datos arqueológicos como son la comparación tipológica entre los objetos que conforman los ajueres y el distinto utillaje reconocido en el poblado. De igual modo, algunos de estos materiales señalan la frecuentación de este espacio sepulcral en un momento más tardío de la Edad del Bronce y en periodos ya históricos (Fernández-Tresguerres y Junceda 1991:541)¹⁴.

2.1.2. Situación de los conjuntos dolménicos

En su reparto espacial se relacionó la densidad de construcciones con el entorno inmediato donde se ubican, pues existe un mayor número en las proximidades de los afloramientos calizos de la montaña. Tanto la cercanía de la materia prima como la forma de fractura natural de la roca se convirtieron en factores determinantes para fijar geográficamente estos espacios sepulcrales (Fernández-Tresguerres y Junceda 1993:37).

El emplazamiento de los dólmenes busca realzar su posición con respecto a su entorno inmediato y dotarlo de una mayor visibilidad; por ello muchas veces se disponen sobre la gran fractura natural que separa en dos el lado meridional de la montaña. En otras ocasiones se recurre a la instalación sobre el suelo inclinado original de una plataforma artificial –denominado «pedestal» (Fernández-

12 *Aproximación teórica al fenómeno dolménico de Jebel Mutawwaq* de Fernando Junceda Quintana, tesina presentada en la Universidad de Oviedo en 1996 permanece en la actualidad inédita.

13 Existe un cuarto artículo (Fernández-Tresguerres *et al* 1992) que recoge una primera aproximación sobre el fenómeno dolménico aunque no lo utilizaremos pues muchos de los datos e ideas allí planteadas fueron ya modificados, ampliados o matizados en los trabajos siguientes.

14 Fernando Junceda Quintana (1996) apunta una amplia horquilla temporal que abarca desde el 3200 al 2000 a. C. No obstante, Juan Fernández-Tresguerres nos indicó la existencia de unas fechas radiocarbónicas que reducen la horquilla hasta situarla entre el 3300-3200 a. C., aunque de momento no hemos tenido acceso a los análisis del laboratorio (*vid.* Álvarez Martínez *et al* 2012:407).

Tresguerres y Junceda 1991:539)–. Esta se compone de un apilamiento de rocas y tierra compactada sobre la que se levantará la cámara sepulcral.

2.1.3. La arquitectura dolménica

En cuanto a la propia morfología de estos dólmenes se creó una serie tipológica que atendiendo a la disposición de la cámara funeraria distinguía cinco modelos básicos (Fernández-Tresguerres y Junceda 1991:539-540, 1993:37)¹⁵.

Se partió del modelo más simple –tipo 1– creado a partir de dos ortostatos hincados a los que se les añade una cobertera. El tipo 2 adosa una nueva laja al conjunto cegando un tercer lado. Por su parte, el tipo 3 consiste en la construcción de una doble cámara bajo un único dolmen. El tipo 4 implica el sellado definitivo del espacio interior al incorporar una última piedra que cierra la estructura. Esta losa de clausura siempre es de menor tamaño que el cierre opuesto. Finalmente, el tipo 5 se caracteriza por la incorporación al tipo 2 de una plataforma a base de rocas y tierra que le aporta mayor robustez y que enmarcará todo el conjunto al ocultar parcialmente el dolmen.

Como los propios autores reconocieron, esta secuencia tipológica resulta muy básica con respecto a la propia realidad de las manifestaciones dolménicas de la montaña, lo que les llevará a afirmar que «ni siquiera los dólmenes de un mismo tipo tienen una estructura igual» (Fernández-Tresguerres y Junceda 1991:540). Estos modelos aparecen representados en proporciones muy desiguales dentro de la necrópolis, siendo los tipos 2 y 5 los que se reconocen de forma mayoritaria¹⁶.

2.1.4. Las evidencias materiales

El resultado de la excavación de la veintena de dólmenes deparó la localización de un buen lote de materiales arqueológicos que han sido considerados como ajuares que acompañaban a los difuntos. Estos depósitos funerarios fueron definidos como «pobres», destacando entre todos ellos los adornos como cuentas de collar o pulseras confeccionados sobre conchas de moluscos marinos y cornalina (Fernández Tresguerres y Junceda 1993:39)¹⁷. Tales evidencias manifiestan una movilidad de productos marítimos y minerales a media-larga distancia, como apuntaba el estudio de los materiales del poblado (Fernández Tresguerres 2004:270).

Un apartado distinto ocupan los materiales relacionados con el vestuario y la ornamentación corporal. Se recuperaron dos alfileres y un pequeño aro realizados en bronce, que son la única evidencia de la existencia de objetos

15 En su trabajo de investigación Fernando Junceda incluía un sexto modelo, formado por un único elemento. Sería un dolmen de doble cámara con abertura en los lados opuesto, una al este y su vecina al oeste.

16 Al crear esta serie tipológica sus autores tuvieron como referente los dólmenes localizados en los Altos del Golán (Epstein 1985).

17 Con respecto a estos objetos de adorno es oportuno indicar que en la primera publicación (Fernández Tresguerres y Junceda 1991:541) se hace mención a la existencia de cuentas realizadas en vidrio.



metálicos dentro de esta necrópolis¹⁸. Acompañando estas piezas se recuperó un elevado número de industria lítica y cerámica (Fernández-Tresguerres y Junceda 1993:39).

Finalmente la excavación de restos humanos favoreció la realización de una investigación antropológica. Este estudio se realizó sobre un total de 490 restos humanos –de los cuales 194 correspondían a dientes– localizados en 11 dólmenes. La labor de los antropólogos permitió establecer la existencia de un número mínimo de individuos (veinticuatro) y sus tablas de edad (Cabellos *et al* 2002:96, 98 y 106)¹⁹.

2.1.5. Las prácticas funerarias y expresiones simbólicas

En la actualidad los dólmenes son concebidos, además de tumbas como referentes –espaciales, simbólicos e ideológicos– para las comunidades que los erigieron. La construcción del elemento basada en el empleo de grandes y pesadas lajas de piedra se presume que es la expresión de una cohesión social dentro de la comunidad. Del mismo modo, el descubrimiento dentro de las cámaras de objetos acompañando al difunto parece indicar la existencia de una red de prácticas simbólicas entre los muertos y su grupo.

Dejando a un lado estas cuestiones, la excavación de estos dólmenes permitió establecer una serie de pautas funerarias de indudable interés. La documentación de los restos humanos ya citados permite fundamentar algunas de las hipótesis de trabajo que manejamos. La alteración y fragmentación que presentaban los huesos condujo a proponer la existencia de las denominadas «inhumaciones en secundario» (Fernández-Tresguerres y Junceda 1991:541, 1993:39). Es decir, el muerto antes de depositarse en el dolmen era tratado previamente, lo que implicaba que solo parte del esqueleto fuera allí alojado²⁰.

En la misma línea se propuso una reutilización funeraria de las estructuras. La propia secuencia estratigráfica así parecía confirmarlo al encontrarse, en algunos casos, bajo la laja que servía de suelo a la cámara restos de materiales que apuntaban a un enterramiento fundacional (Fernández-Tresguerres y Junceda 1991:541, 1993:39). El trabajo de los antropólogos confirmó y amplió estas primeras conclusiones²¹.

18 Debemos indicar que durante una campaña apareció una daga/puñal realizada en bronce cuya procedencia no está directamente relacionada con la excavación del dolmen. Las dudas sobre su procedencia hace que descartemos este objeto del listado de materiales.

19 Algunos de estos datos en el artículo se muestran de una manera ambigua. Por ello, nosotros nos ceñimos a los resultados expresados en el apartado final de conclusiones.

20 El proceso de descarnado sigue sin estar aclarado. La existencia de huellas de fuego en algunos de estos restos parecían señalar el método empleado para practicar este proceso (Fernández-Tresguerres y Junceda 1993:39). No obstante, el trabajo antropológico posterior nunca se hace mención a la localización de señales que indicaran que los huesos hubieran estado expuestos al fuego (Cabellos *et al* 2002).

21 A partir del análisis de los restos óseos y dentales documentados en once dólmenes se llegó a la conclusión definitiva de que existen tanto enterramientos individuales como colectivos; incluso en un caso se alojó dentro de un mismo monumento a nueve individuos (Cabellos *et al* 2002:98).



2.2. La campaña de 2008

A partir del año 2008 se inició una serie de campañas centradas en la elaboración de un nuevo catálogo del fenómeno megalítico de Jebel Mutawwaq, renovando el inventario anterior con puntos UTM, fotografías digitales y descripción individualizada de cada dolmen. En los años siguientes se realizaron trabajos similares en Jebel Kahzua y Wadi Hmeid.

El motivo principal que justificó esta labor fue la progresiva destrucción de los monumentos megalíticos de la zona. La puesta en explotación agrícola de este espacio, la existencia de una labor organizada de desmantelamiento de los grandes bloques que configuran los dólmenes y el empleo de maquinaria pesada para estas labores ha propiciado que la necrópolis se encuentre en grave riesgo de desaparición (Álvarez Martínez *et al* 2012:406-409).

En el año 2008 se censaron 497 estructuras en Mutawwaq (Álvarez Martínez *et al* 2012:406-409) frente a las 644 registradas en la década de los años noventa del siglo pasado (Junceda 1996:65).

Estos dólmenes se reparten en cuatro grandes conjuntos –campos megalíticos–. Tres de ellos se sitúan en la vertiente oriental de Mutawwaq coincidiendo con el terreno más abrupto y agreste de toda la elevación. Por último, el cuarto campo se emplaza en la zona noroeste, en una vaguada que cae sobre el pueblo de Quneya.

Ligada a la distribución espacial de estos dólmenes se pudo observar, durante la prospección, una serie de fenómenos relacionados con la posición que ocupaban tanto los campos dolménicos como cada uno de los elementos de dichos conjuntos megalíticos. Así, de forma mayoritaria, las grandes concentraciones se disponen en las zonas donde incide el sol al atardecer lo que llevó a proponer una analogía entre el ocaso del día y el de la vida (Fernández-Tresguerres 2011:220-221). Esta hipótesis de trabajo deberá ser confirmada o refutada a partir de un estudio sobre el terreno en que se analice el atardecer a lo largo de las cuatro estaciones del año y la variación de la posición del sol con respecto a estas áreas funerarias.

La teoría basada en los conceptos de la arqueoastronomía ve una lógica entre la orientación de la cámaras de los dólmenes de Mutawwaq y un posicionamiento con respecto a un punto concreto de la cúpula celeste (152°). A partir de esta correlación entre el elemento arquitectónico y la astronomía se plantea la posibilidad que durante el solsticio de invierno en la zona del Zarqa, durante el IV milenio a. C., la dirección de 152° coincidiría con el eje mayor de la constelación de Orión. Lo cual puede simbolizar el culto a los muertos en el Levante a través de la divinidad Dumuzi (Polcaro 2006, 2008, 2010). La conclusión es la misma: esta sugerente hipótesis deberá ser confrontada con un detallado estudio estadístico surgido a partir del análisis de los datos recogidos en el último censo realizado sobre los dólmenes.



3. La campaña de excavación de 2012

3.1. Objetivos y planteamiento

En 2012 se formó un nuevo equipo que integraba la Misión Arqueológica de Jebel Mutawwaq y un grupo de investigadores italianos dirigidos por Andrea Polcaro (Università degli Studi di Perugia, Italia). El objetivo principal del equipo era volver a intervenir en los dólmenes de la montaña de Mutawwaq para definir la evolución histórica de estos monumentos megalíticos. Como segundo objetivo se pretendía aclarar la relación entre el espacio dolménico y el poblado de la Edad del Bronce. Por último, esta labor debería ir acompañada de un intenso trabajo de documentación tanto de los materiales como de los restos constructivos exhumados.

Para esta primera campaña conjunta se eligió una concentración de 4 dólmenes (los números 318, 232, 228 y 368 del inventario realizado en 2008) enclavados en la zona sureste de Jebel Mutawwaq. Estos están erigidos sobre el gran escarpe rocoso sureste que actúa de gran balcón natural sobre el valle del río Zarqa y la fuente de Qreisan. De igual forma, se ubican en las inmediaciones de la cerca perimetral que envuelve el poblado prehistórico, lo que *a priori* favorecía la posibilidad de atestiguar una conexión entre el hábitat y el espacio funerario.

Tras una primera inspección de los megalitos se pudo comprobar cómo en uno de ellos (el número 368) existían indicios claros de expolio. Por esta razón y en aras de maximizar los esfuerzos humanos y económicos, solo se excavaron las tres tumbas restantes que permanecían a primera vista intactas.

3.2. El dolmen 318

Durante esta campaña el equipo español se encargó de la excavación del dolmen 318²². Es este el más singular del conjunto objeto de análisis por su posición, sobre un bancal de roca caliza que lo aísla del entorno más próximo y lo dota de cierta preeminencia espacial. En el reconocimiento inicial su morfología se encontraba semioculta por la acumulación de sedimentos arrastrados ladera abajo. El factor fundamental que explica esta ocultación es la acusada pendiente de la montaña y la falta de vegetación que frene el proceso erosivo. La cámara funeraria, único elemento reconocible en prospección, también presenta unas dimensiones y una volumetría mucho más reducidas que la de los dólmenes que se encuentran en sus inmediaciones.

²² Este equipo estuvo integrado por Juan R. Muñiz (Pontificia Facultad de San Esteban de Salamanca), Pablo Zambruno (Università Santo Tomaso D'Aquino, Roma), Valentín Álvarez (Universidad de Oviedo), Nuria González (topógrafa) y Desirée Ordiz (licenciada en Historia).



Fig. 1. Dos momentos de la intervención en el dolmen 318. Descubrimiento de la estructura y tras la limpieza de la capa superficial (Fase V: UE 100)

3.3. Secuencia estratigráfica

A través del proceso de excavación se documentaron diez unidades estratigráficas (UE). Las cuales, a su vez, pertenecen a una secuencia histórico-arqueológica que abarca cinco momentos.

Esta se puede organizar desde el periodo más moderno al más antiguo en las siguientes fases: superficie actual (fase V), segunda fase de colmatación (fase IV), primera fase de colmatación (fase III), fase de sellado intencionado de la tumba (fase II), fase de construcción del monumento (fase I).

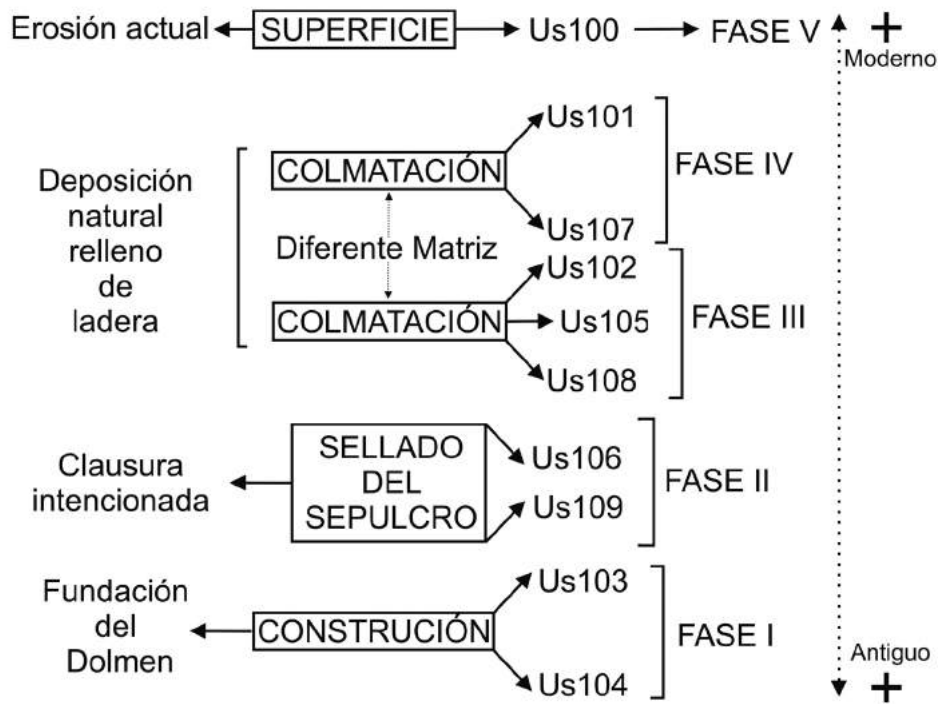


Fig. 2. Cuadro explicativo que recoge las distintas unidades estratigráficas y su correlación dentro de la secuencia histórico-arqueológica propuesta

- **Fase V** (UE 100). Es la unidad estratigráfica más moderna y se corresponde con la superficie actual. Esta es producto de un proceso erosivo de desplazamiento en ladera, por tanto los materiales arqueológicos localizados provienen de la parte más elevada de la montaña.
- **Fase IV** (UE 101 y 107). Esta etapa está formada por dos estratos que se distribuyen de manera homogénea por toda el área excavada. Su morfología es similar, formada a partir de una matriz terrosa con algunas piedras de caliza de muy pequeño tamaño, que no suelen sobrepasar los 5 cm.
- **Fase III** (UE 102, 105 y 108). Es la fase más masiva pues se compone de tres unidades estratigráficas. Estos niveles se caracterizan por presentar una misma matriz de tierra que envuelve a un gran conjunto de piedra caliza, formado por bloques informes de mediano y pequeño tamaño, que se reparten por todo el exterior del monumento. Su colocación fue el factor

fundamental para sepultar el dolmen. La duración de esta fase se aprecia en la potencia del registro estratigráfico, que llega a alcanzar el medio metro de espesor, aunque en el interior del corredor de acceso y la cámara mortuoria la potencia es mucho menor. En su horizonte y conformación se han localizado más de la mitad de los materiales arqueológicos recuperados en esta campaña. Esta cantidad masiva de restos se encuentran formada por cerámica y huesos animales muy fragmentados. Todo ello nos induce a pensar que estamos ante un basurero de los habitantes del poblado localizado en posición secundaria. Por tanto, nos encontramos ante un sepultado parcial e involuntario del monumento megalítico que se produjo a partir de un corrimiento ladera abajo de la antigua superficie de la montaña.

- **Fase II** (UE 106 y 109). La siguiente etapa está vinculada al último momento de uso del sepulcro funerario. Situada de una manera clara en la zona funeraria, se relaciona con una clausura intencionada de dicho monumento. Los dos estratos que la componen se localizan con respecto al corredor de acceso (UE 106) y a la cámara mortuoria (UE 109). Dichos niveles se caracterizan por una pequeña matriz terrosa que aglutina en su interior una masa compacta y masiva de bloques de pequeño y mediano tamaño que impedían el acceso a la cámara y sellaban la base de la misma. Durante el proceso de excavación se pudo comprobar cómo este relleno no era fortuito, sino que las piedras habían sido introducidas de forma intencionada para cerrar este espacio. Una evidencia que resulta clarificadora en cuanto al origen de estos aportes es la posición de la losa de clausura del cofre pétreo. Esta se encontraba *in situ* lo que demuestra que esta fue respetada durante el proceso de cegado.
- **Fase I** (UE 103 y 104). Esta última fase, la primera en orden cronológico, se encuentra asociada al momento de levantamiento de todo el monumento. En ella se ubican dos unidades estratigráficas que se deben analizar por separado. La primera (UE 104) se corresponde con el nivel geológico basal sobre el que se instalarán todos los elementos constructivos que configuran esta estructura arquitectónica y los diversos acondicionamientos que sufre el área. Dentro de ella se encuentra la nivelación de la roca caliza a base de rellenos de tierra y pequeñas piedras o el alzamiento de la rasante natural por medio de grandes calzas de piedra –como ocurrió en el extremo nororiental de la zona de excavación–. El estrato (UE 103) es un relleno artificial situado entre la pared interior de la plataforma y la zona exterior del sepulcro funerario. Este se realizó a partir de la disposición de lajas planas trabadas entre sí, formando cuñas, y compactada por aportes terreros. Su función principal consistía en dotar de estabilidad a toda la arquitectura dolménica, convirtiendo todos los elementos en un bloque compacto.

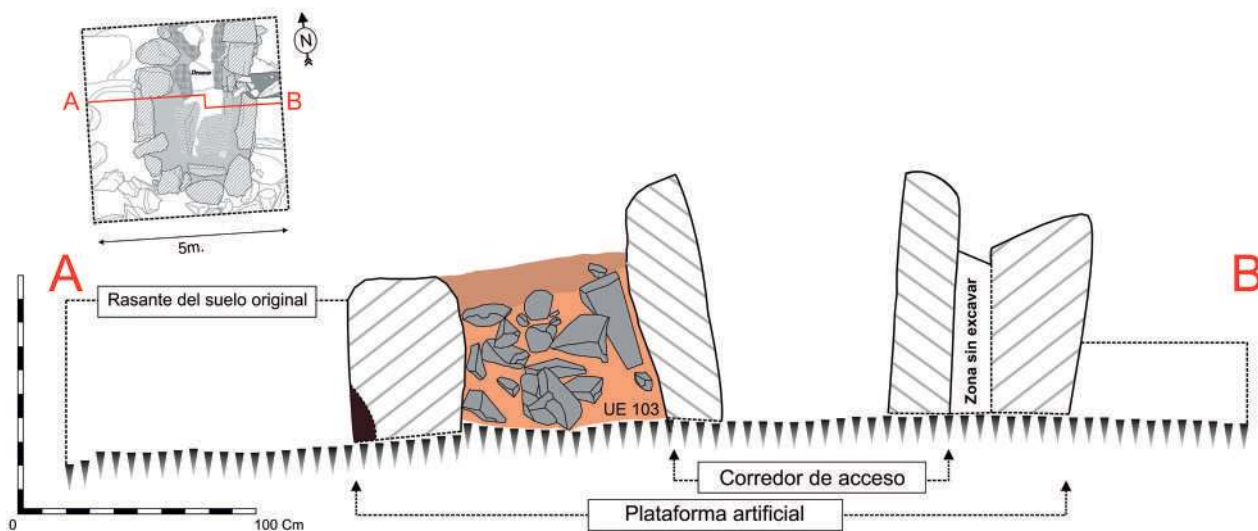


Fig. 3. Sección del dolmen y corte estratigráfico de la UE 103 (Fase I)

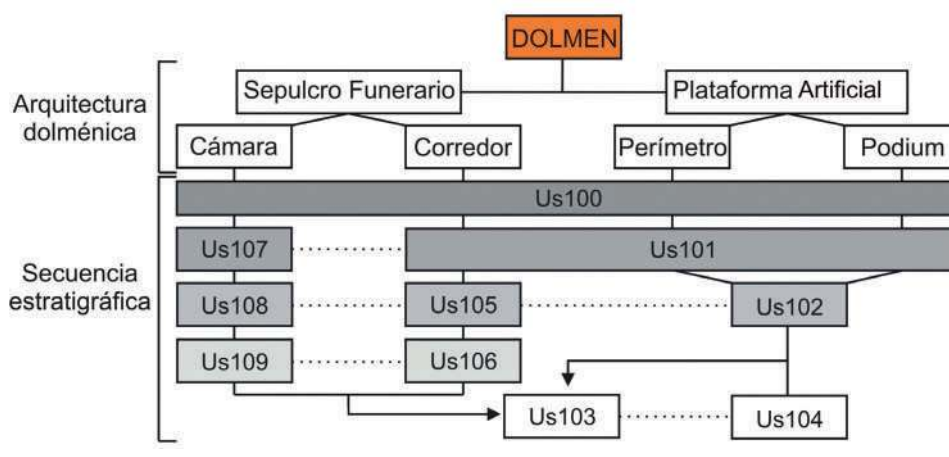


Fig. 4. Cuadro explicativo que interrelaciona la arquitectura megalítica con la secuencia estratigráfica



El último aspecto a tratar en este capítulo se corresponde con la cronología de las distintas fases de esta secuencia historio-arqueológica. En ella se entreven dos grandes momentos con distintas implicaciones cronoestratigráficas. El primero está vinculado a las tres últimas fases (III, IV y V) y evidencia un proceso de colmatación natural de una estructura que ya ha dejado de tener función como espacio sepulcral.

El segundo momento se corresponde con las dos fases restantes (I y II). Sin duda, es el más interesante por las implicaciones que tiene para el megalito, pues recoge su construcción y su último uso como espacio funerario.

Aunque en las unidades estratigráficas más relevantes (103, 104 y 109) se localizaron un buen número de restos óseos, sus escasas dimensiones y su mal estado de conservación, impiden realizar el análisis de Carbono 14 convencional. Por ello, no se pueden presentar, por el momento, dataciones absolutas. A través de las comparaciones de materiales se pueden plantear claras analogías entre la cerámica y el utillaje lítico localizados en estos niveles estratigráficos y el registro material del inmediato poblado de Jebel Mutawwaq. En definitiva, resulta coherente adscribir este dolmen 318 al denominado Bronce Antiguo.

3.4. Materiales

La excavación del dolmen 318 deparó la recuperación de 1.215 elementos arqueológicos. Este elevado número de materiales cobra un notable interés si reparamos en que el área de trabajo se circunscribió a veinticinco metros cuadrados. Tras el proceso de limpieza y registro, se procedió a incluir cada una de las piezas descubiertas dentro del inventario, distribuidos en función de su materia prima y dejando constancia además de su localización espacial y estratigráfica. Estos últimos criterios, permiten realizar estudios y análisis de dispersión del material dentro del área excavada.

Se puede establecer que el sector A fue el que más restos aportó. Si se atiende a la aparición de vestigios en función del nivel estratigráfico sobresale la gran acumulación de restos hallados en la fase III. Esto es coherente con la interpretación de este estrato, ya que su origen está ligado a un deslizamiento ladera abajo de los restos del exterior del poblado.

Estos 1.215 materiales descubiertos se pueden clasificar en tres grandes grupos: materiales líticos, materiales cerámicos y restos óseos. La cerámica es el conjunto con mayor representación con casi un 65 % del total²³. Esta primacía no solo es observable en términos totales, sino que al analizar por separado

²³ Los datos distribución del material recuperado en el dolmen 318 en función de su materia prima son: cerámica, 64,8 %; lítico, 23,4 % ; óseo, 11,8 %.



NIVEL	SECTOR	LÍTICO			CERÁMICO		ÓSEO	Nº. TOTAL
		BASALTO	SÍLEX	SELECTO	CERÁMICA	SELECTO		
100	A	---	39	5	39	---	---	78
	B	2	27	1	19	---	---	48
	C	---	5	1	6	---	---	11
	D	---	7	---	4	---	---	11
	TOTAL	2	78	---	68	---	0	148
101	A	---	6	3	20	3	---	26
	B	---	4	1	33	---	---	37
	C	---	2	---	8	---	---	10
	D	---	---	---	20	---	---	20
	TOTAL	0	12	---	81	---	0	93
102	A	4	33	5+1	164	13	4	205
	B	---	13	---	61	3	3	77
	C	1	7	3	44	5	4	56
	D	---	---	---	40	1	2	42
	TOTAL	5	53	---	309	---	13	380
103	A	1	9	3	6	---	1	17
104	A	1	13	4+1	35	1	10	50
	B	---	1	1	13	2	6	19
	TOTAL	1	14	---	38	---	16	68
105	Corredor	---	8	1	52	---	---	60
106	Corredor	---	20	---	59	3	---	79
107	Cámara	3	36	1	35	---	---	74
108	Cámara	2	22 + 1	5+2	106	7	52	182 + 1
109	Cámara	---	18	2	34	---	61	113
TOTAL		14	270 + 1	---	788	---	143	1215
				40			38	
				TOTAL			TOTAL	

Fig. 5. Cuadro que recoge los materiales descubiertos en esta intervención, su posición espacial y su situación dentro de la secuencia estratigráfica

cada una de las cinco fases de la secuencia cronoestratigráfica esta relevancia también queda de manifiesto²⁴.

3.4.1. Material lítico

El material lítico localizado durante la intervención en el dolmen 318 se corresponde con 285 restos líticos. De estos, 271 son piezas elaboradas sobre sílex y las 14 restantes en basalto. Es oportuno aclarar que este tipo de rocas sufrieron un método de recogida distinto durante la fase de excavación; mientras que de sílex se recuperaron todos los fragmentos aparecidos del basalto se seleccionó en el propio proceso y se tuvieron en cuenta los fragmentos con huellas inequívocas de haber sido transformados por la mano del hombre²⁵.

Estas dos materias primas son extremadamente abundantes en toda la montaña y un estudio geológico pormenorizado permitiría determinar tanto las variedades de estas rocas como sus fuentes de captación.

24 Los datos distribución de la cerámica del dolmen 318 con respecto al total de materiales arqueológicos recuperados según la fase: Fase V: cerámica: 45,9 %; lítico y óseo: 54,1 %; Fase IV: cerámica: 69,5 %; lítico y óseo: 30,5 %; Fase III: cerámica: 74,9 %; lítico y óseo: 25,1 %; Fase II: cerámica: 48,4 %; lítico y óseo: 51,6 %; Fase I: cerámica: 51,8 %; lítico y óseo: 48,2 %.

25 Los elementos confeccionados en sílex fueron inventariados y catalogados buscando a través de diversos campos (soporte, dimensiones, fractura, talón, córtex y retoque) caracterizar cada elemento de forma individual. En el futuro, cuando la muestra de materiales sea más amplia, se podrá establecer conclusiones generales sobre la industria lítica de la necrópolis dolménica de Jebel Mutawwaq.

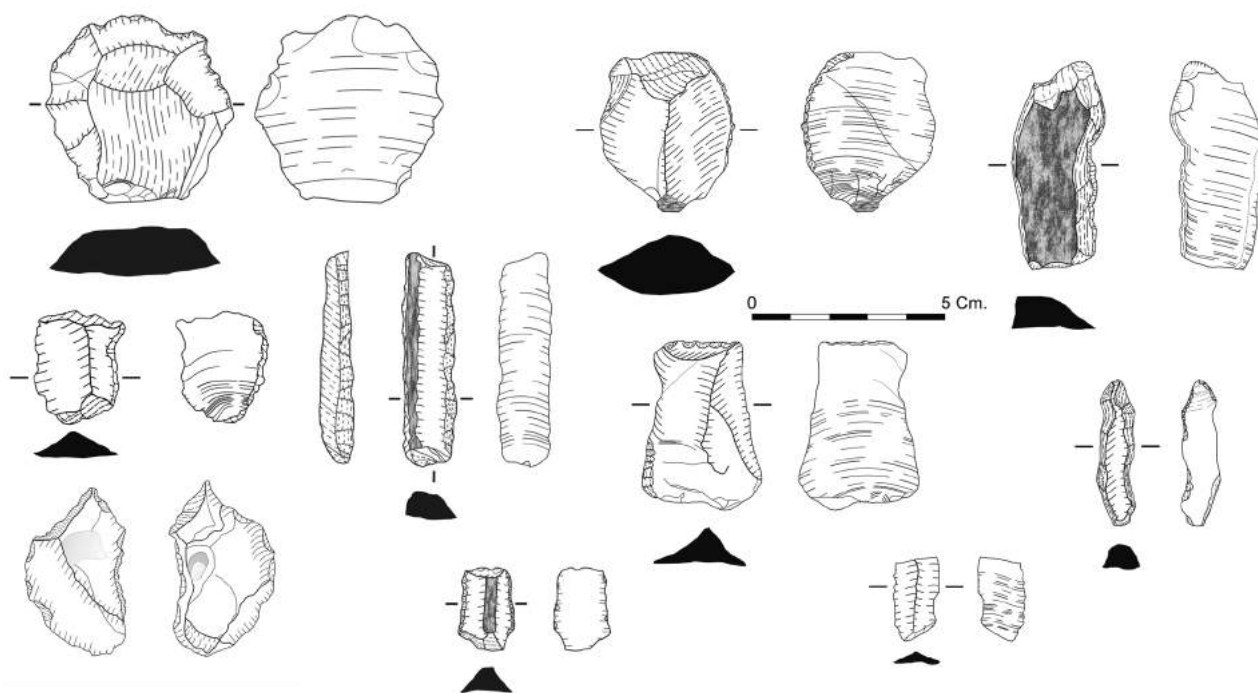


Fig. 6. Imagen representativa de los distintos materiales líticos recuperados en el dolmen

En la intervención arqueológica se han podido constatar dos pautas ligadas al sílex: la gran variedad cromática que existe y la abundancia de fragmentos de pequeños nódulos. Todo esto nos remite al entorno de Jebel Mutawwaq donde, embutidos dentro de la caliza, aparecen estos riñones silíceos de diversos colores. El basalto también está presente en las cercanías, con varios yacimientos de este material desde Mutawwaq hasta el cauce del río Duleil.

Hasta que se complete la sistematización de los estudios previos de esta área megalítica tendremos que recurrir a los materiales de las ocupaciones de la Edad del Bronce Antiguo para establecer comparaciones tipológicas. Para ello, se tendrán en cuenta las dos colecciones líticas descubiertas en sendas áreas de poblamiento de Jebel Mutawwaq. La primera se localizó en la terraza meridional de la montaña sobre el actual río, donde se encontraron evidencias de una ocupación ligada a los inicios de esta etapa prehistórica. La segunda corresponde al gran poblado cercado de la zona de la montaña. Esta industria lítica del Bronce Antiguo es tomada, en buena medida, como una pervivencia de los modelos calcolíticos.



3.4.2. La industria lítica del Dolmen 318

La industria lítica localizada en este dolmen se define por la importancia cuantitativa y cualitativa de los instrumentos de sílex. En esta materia prima se elaboraron los principales útiles descubiertos. Así dentro del conjunto destacan los raspadores y las puntas de proyectil y los perforadores. Cuantitativamente el instrumental que más presencia tiene dentro del registro son las hojas y las lascas retocadas por uno o ambos bordes. Este tosco utillaje de difícil adscripción crono-tipológica, pero de un claro uso polivalente, permite reconocer una serie de pautas técnicas a través de su estudio tecnológico.

El uso de láminas y lascas como soportes y la presencia de abundantes superficies corticales en el utillaje denota una gran versatilidad en la elaboración de las herramientas líticas. Esto también se manifiesta en la explotación de pequeños nódulos que nos indican un elevado grado de aprovechamiento de los soportes disponibles, no apreciándose de manera habitual estrategias específicas y estandarizadas de reducción lítica y elaboración de utillaje.

Por tanto, no cabe duda de que estos grupos humanos fueron capaces de adaptarse a la calidad de la materia prima o a los propios límites que establecían tanto la morfología como las dimensiones de los nódulos y soportes líticos de los que se partía. A pesar de ello y por un hecho aún por determinar, se conformaron, en la mayoría de los casos, con fabricar productos sencillos que se creaban a partir de una serie de rápidos gestos técnicos basados en una talla somera y poco elaborada. El ejemplo prototípico de este utillaje son lascas con pequeños frentes de trabajo confeccionados a partir de un retoque discontinuo y marginal.

Esta primera característica de los útiles de sílex recogidos en el dolmen 318 coincide con las alusiones a hojas y lascas retocadas documentadas en los dólmenes y concuerda además con el «aspecto tosco y sencillo» que ya se había apreciado en las hojas de los espacios de ocupación de la Edad del Bronce Antiguo (Fernández-Tresguerres 1992:132; Fernández Tresguerres y Junceda 1993:39).

En el mismo sentido la abundancia de raspadores nos remite de nuevo tanto al utillaje descubierto en los monumentos funerarios en la década de los años noventa del siglo pasado (Fernández Tresguerres y Junceda 1993:39) como a los localizados en la necrópolis dolménica de Ala-Safat, también conocida como Al-Damiyah (Stekelis 1961:65-66).

Quizás el dato más determinante en este sentido sea la importancia de estas piezas como elementos prototípicos de la industria lítica de los hábitats de Jebel Mutawwaq (Fernández-Tresguerres 1992:13, 2004:270, 2005a:17-18). Existen varias tipologías de raspadores (circulares, en abanico...) pero estos suelen definirse por mantener un mismo soporte (lasca) y conservar el córtex en su cara dorsal. Habitualmente estos materiales son adscritos tanto a contextos calcolíticos como de la Edad del Bronce.

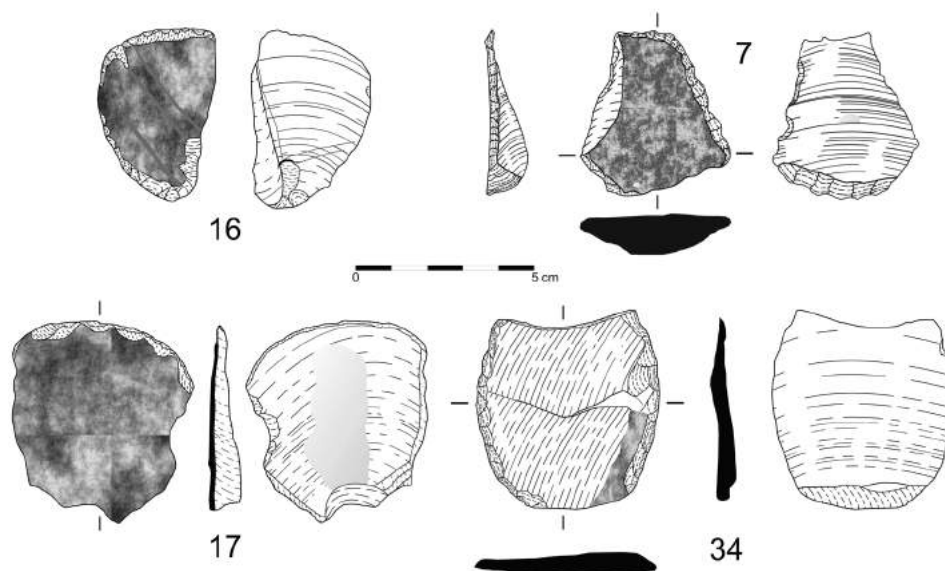


Fig. 7. Grupo representativo de los raspadores localizados en el dolmen

Por su parte, los perforadores son otras herramientas que también aparecen documentadas tanto en el dolmen 318 como en el poblado de Jebel-Mutawwaq (Fernández-Tresguerres 1992:132, 2008:43). Estos, junto al gran grupo compuesto por muescas, taladros y denticulados, se pueden definir como piezas de sustrato de una amplia horquilla cronocultural.

El lote de tres puntas de proyectil descubiertas en esta campaña es un elemento novedoso dentro del registro arqueológico de la montaña, pues solo hay constancia de su localización en el hábitat del Bronce Antiguo emplazado en la terraza sobre el río Zarqa (Fernández-Tresguerres 1992:132). El conjunto resulta bastante heterogéneo por sus dimensiones, tipología y soporte, pues engloba dos lascas y una lámina (nº 18, 22 y 4, respectivamente). Pese a ello, las tres reúnen unos mismos elementos que permiten proponer su adscripción dentro de las cabezas de proyectil. El principal es su morfología apuntada –generada a partir de una silueta de tendencia triangular– donde se reconocen dos de los tres principales componentes de este tipo de piezas (limbo y base). En las número 4 y 18 se insinúa en el centro de la base un pequeño apéndice que facilita su sujeción en el asta de madera. La restante, la número 22, aprovecha la forma de la lasca como un pedúnculo, aunque no se ha reconocido retoque definitorio de este elemento. Todos estos proyectiles en sus bordes laterales presentan retoque marginal que a grandes rasgos se puede definir como discontinuo y bifacial.

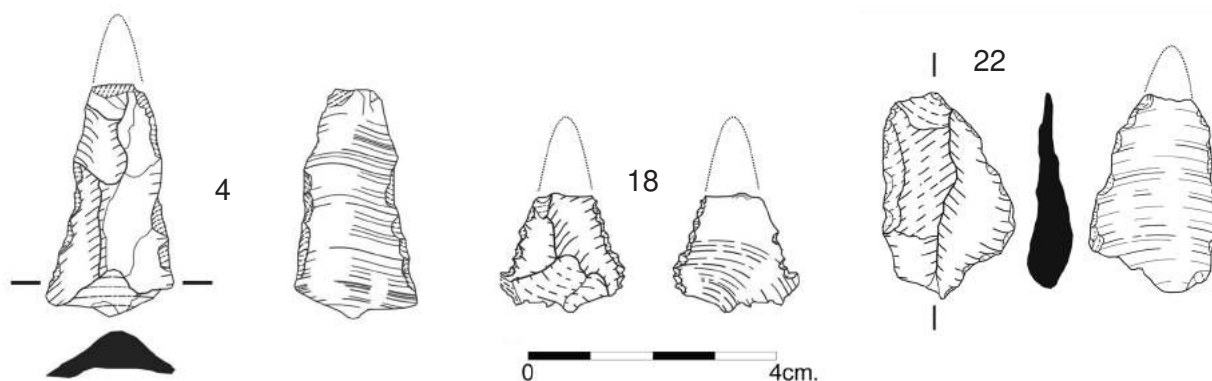


Fig. 8. Imagen que recoge las tres puntas de proyectil

Otra pieza singular ha sido el descubrimiento de un pequeño fragmento de lámina de las denominadas *cananean blades* (hojas cananeas). Esta fue localizada en el interior de la cámara, en la UE 109, y vinculada con la fase II (sellado intencionado de la tumba). En las anteriores intervenciones arqueológicas este tipo de hojas también fueron descubiertas en número muy limitado (Fernández-Tresguerres 1992:132, 1999:224). Esta pieza prototípica de la industria lítica del Levante proporciona una cronología relativa, pues su empleo es perceptible en el Bronce Antiguo y en algunos casos alcanza el Bronce Medio (Rosen 1983). La presencia de estas hojas cananeas junto al sílex tabular parece mostrar la existencia de productos líticos importados desde media-larga distancia (Fernández-Tresguerres 1992:132; Rosen 1989:202-203).

Por último, contamos con otro ejemplo que indica el empleo de macroutillaje confeccionado en sílex. Se trata de un percutor hecho a partir de un nódulo de tendencia cilíndrica que en uno de sus extremos ha sufrido un proceso de talla para conseguir un frente de percusión. Estos instrumentos sencillos y polivalentes son habituales dentro del utillaje de Jebel Mutawwaq (Fernández-Tresguerres 1992:131). Su aspecto simple y su, a veces poca expresiva, morfología han hecho que sean denominados de muy distintas formas: picos, cinceles, mazas y martillos.

Finalmente, en cuanto al utillaje realizado sobre basalto hallado en la intervención arqueológica del año 2012 se pueden vincular a útiles ligados al tratamiento de alimentos (grano) por sus indicios formales. Estos objetos tienen su correspondencia dentro del amplio abanico de útiles descubiertos anteriormente en la montaña: molinos barquiformes con sus manos, morteros para el triturado... Excepcionalmente se tiene constancia de utillaje de otro tipo



realizado en basalto: martillos, mazas, azada y pequeños cilindros perforados (Fernández Tresguerres 1992:132, 1999:224, 2004:270, 2011:20)²⁶.

3.4.3. La cerámica

En la bibliografía sobre las campañas en los dólmenes de los años 90 aparecen dos parcas alusiones sobre este tipo de material: «fragmentos cerámicos, por lo general bastante pequeños, y solo en pocas ocasiones algún recipiente casi entero» (Fernández-Tresguerres y Junceda 1991:541) y «ciertos recipientes cerámicos, de los cuales se han encontrado algunos fragmentos, jarros de carácter funerario» (Fernández-Tresguerres y Junceda 1993:39). Por tanto, los entornos del Bronce Antiguo de Jebel Mutawwaq se vuelven a convertir en los principales referentes.

La vajilla localizada en estos espacios domésticos, al aparecer prácticamente entera, se encuentra plenamente caracterizada. De este modo, se han podido definir sus formas principales dentro de las tres clasificaciones básicas: almacenamiento, cocina y consumo.

Entre todas ellas destacan, por su reiteración y sus características volumétricas, los grandes contenedores de almacenamiento, las ollas y los cuencos hemisféricos. La información que define de forma genérica los métodos de producción de esta vajilla para el caso de Mutawwaq ya están definidos (Fernández-Tresguerres 1999, 2001, 2005 y 2008). Del mismo modo, se pueden plantear analogías formales y tecnológicas con el material recuperado en el yacimiento de la necrópolis Ala-Safat, Al-Daimyah (Stekelis 1961), situada en la cuenca hidrográfica del río Zarqa.

3.4.4. La cerámica del Dolmen 318

La cerámica es el material arqueológico más abundante de todos los exhumados durante esta campaña. La información que nos aporta es bastante limitada debido a que se encuentra muy fragmentada y la adhesión de la costra calcárea a sus paredes dificulta su análisis. A pesar de ello, se han podido extraer unas conclusiones preliminares tanto de orden tecnológico como tipológico.

En cuanto a los aspectos relacionados con la técnica ceramista las piezas fueron ejecutadas a mano y presentan un aspecto tosco. En su elaboración se empleó arcilla probablemente extraída del entorno cercano, quizá de las propias barreras localizadas en la vega del río Zarqa. Esto debe ser tomado como una hipótesis de trabajo que en un futuro deberá ser confirmada o refutada a partir de un estudio geológico que incluya análisis geoquímicos y mineralógicos.

Las pastas son de mala calidad, groseras, porosas y con desgrasantes calizos. La mayoría de los fragmentos estudiados tienen una tonalidad amarillo-

²⁶ Estos pequeños cilindros con perforación central podrían ser empleados como pequeñas pesas de telar, aunque tampoco se puede descartar su empleo como lastre de las redes de pesca. La presencia del río Zarqa permite intuir su explotación económica durante la prehistoria.



anaranjada lo que parece revelar una cocción en ambiente oxidante. Además, un número destacado de ellas muestran manchas de haber estado en contacto directo con la llama, lo que a su vez indica un proceso de cocción que se puede definir como irregular. Si aceptamos, como tradicionalmente ha hecho la comunidad investigadora, una relación directa entre la tonalidad de las pastas cerámicas y el ambiente de cocción empleado en su horneado, estaríamos ante una evolución del «horno-hornera» al que se le aplica una estructura que lo envuelve y que regula la entrada de oxígeno en su interior (Krause et al 1973).

De manera general, si tenemos en cuenta que el registro arqueológico de las áreas de habitación de Jebel Mutawwaq y de la necrópolis de Ala-Safat permiten profundizar más en el análisis, se puede aseverar que los rasgos detectados en este estudio encajan sin problemas con los de estos dos espacios arqueológicos.

De los 788 fragmentos descubiertos solo 38 de ellos se han clasificado como materiales selectos (lo que supone el 4,8 % del total), el resto se han definido como galbos. Estos elementos característicos permiten intuir aspectos morfológicos de la vajilla exhumada y reconocer técnicas y modelos decorativos²⁷.

Cerámica Dolmen 318 (Campaña 2012)	N. fragmentos		Decorada	Técnica		
				Incisa	Plástica	Pintada
* 8 fondos: 7 planos y 1 realizado	N.	%	Decorada	Incisa	Plástica	Pintada
** 7 accesorios: 6 asas y 1 tapa						
Perfil completo	1	2,63	X			
Boca	6	15,78	3	3		
Panza	16	42,10	16	5	10	1
Fondo	8*	21,05	X			
E. Accesorio	7**	18,42	X			
Total	38		19	8	10	1
%			50	42,10	52,63	5,26

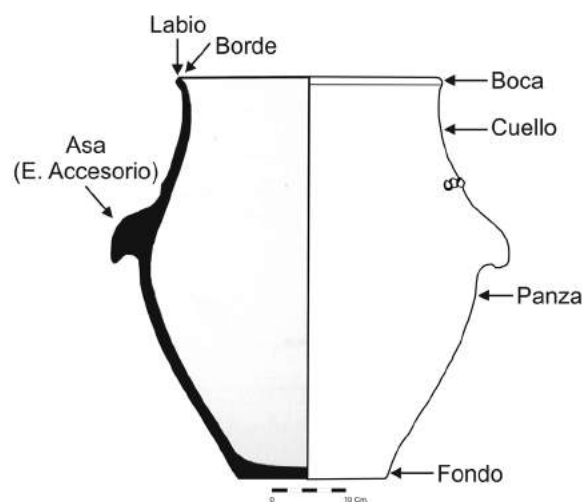


Fig. 9. Cuadro doble que analizan los 38 fragmentos de cerámica *selecta* recuperados en el dolmen y el vocabulario empleado en su estudio

27 Para la cerámica se ha empleado el vocabulario propuesto por Cobas y Prieto (1998).

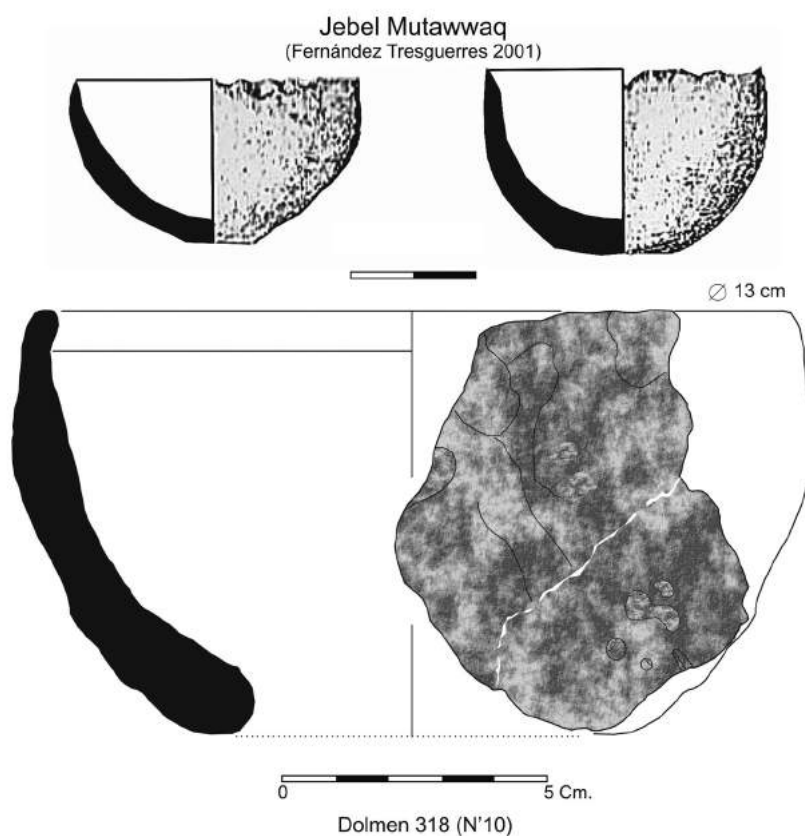


Fig. 10. Cuenco descubierto en el dolmen y representaciones de otros dos localizados en las antiguas excavaciones

Solo una pieza documentada en el dolmen se ha podido adscribir a una forma cerámica precisa. Se trata de un cuenco hemisférico –localizado en la UE 102– que tiene sus paralelos dentro del repertorio cerámico de Jebel Mutawwaq (Fernández-Tresguerres 1999:223). Estos recipientes son habituales dentro de los espacios de habitación del poblado; destaca la gran concentración de ellos –más de un centenar–, descubiertos en una edificación de planta circular situada en las inmediaciones de la casa 81 (Fernández-Tresguerres 2004:269-270). A partir de la simplicidad de esta forma, y hasta que se cuente con estudios tipológicos más precisos, se puede proponer que son objetos multifuncionales que pudieron ser empleados en varias tareas domésticas. Esto parece confirmarse con la utilización de algunos de ellos como lámparas (Fernández-Tresguerres 2001:332).

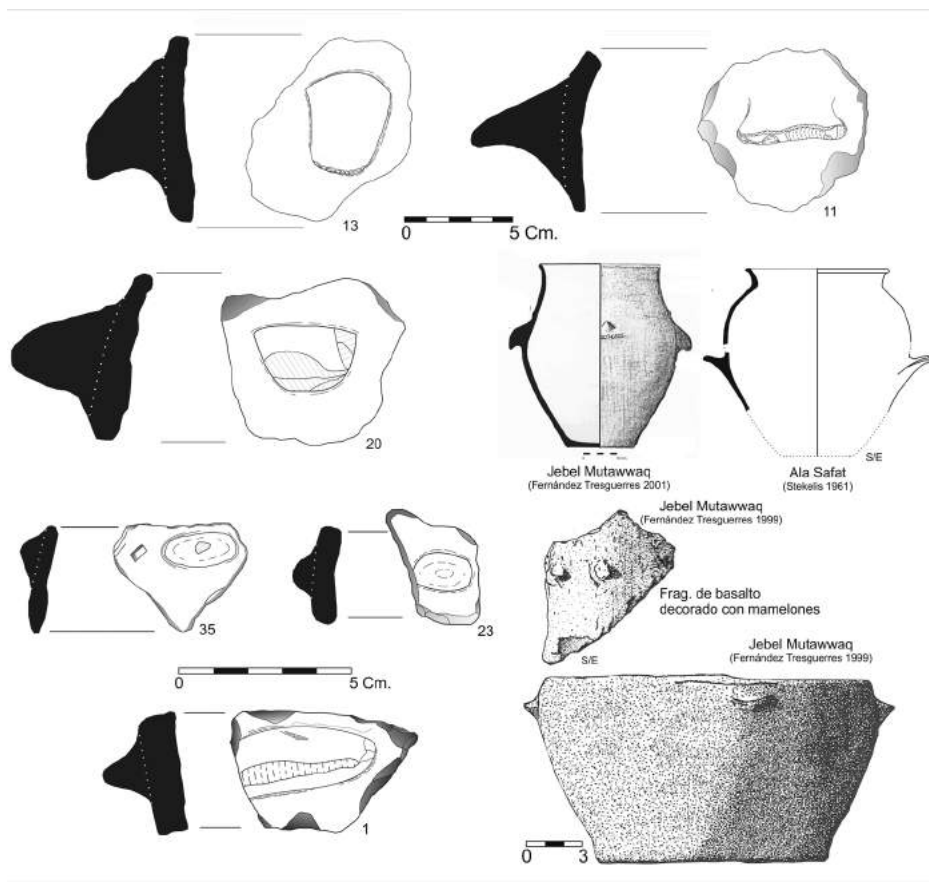


Fig. 11. Selección de elementos accesorios documentados en el dolmen y sus paralelos formales

Los fondos y bocas, a pesar del escaso tamaño de los fragmentos conservados, también encajan en las morfologías prototípicas de Jebel Mutawwaq (Fernández-Tresguerres 1991:224, 2004:269). Solamente destacamos uno de estos fondos, con la base ligeramente realzada (Fig. 12: n° 26), que cuenta con más paralelos en los ajuares funerarios de Ala-Safat (Stekelis 1961:67-68) que en los propios de Mutawwaq.

Sin duda alguna, lo que mejor ejemplifica la afinidad que existe entre los materiales descubiertos en el dolmen y los productos cerámicos de los hábitats de Jebel Mutawwaq son los elementos accesorios y las técnicas decorativas. De los primeros llama la atención la gran variabilidad de apliques empleados. A algunos de estos se les puede adscribir una clara funcionalidad como es el caso

de las asas (horizontales y verticales) o un pequeño fragmento de tapa. A otros, entre los que se encuentran las pequeñas lengüetas y mamelones, se les intuye un uso más ornamental. Estos últimos son un recurso decorativo abundante en el yacimiento, que se localiza incluso en piezas elaboradas sobre basalto (Fernández-Tresguerres 1991:132).

Si exceptuamos el fragmento de tapa, el resto forman parte del programa documentado en Jebel Mutawwaq, siendo las asas horizontales curvadas (Fig. 11: n° 11, 13 y 20) los elementos más representativos de esta cerámica.

Respecto de las técnicas decorativas catalogadas son tres: incisión, plástica y pintada. La decoración incisa presenta varios motivos, el principal consiste en la clásica secuencia de puntuaciones realizadas a partir de un punzón (Fig. 12: n° 5, 30 y 31). Una característica singular detectada a partir del negativo dejado en la pasta cerámica es la existencia de dos herramientas distintas. Una con punta de sección circular y otra con la sección subtriangular. A estas debemos añadir otro motivo basado en una serie de líneas rectas incisas (Fig. 12: n° 21) que de forma oblicua discurren desde el labio y se desarrollan por el borde y cuello de la pieza. Las cuatro incisiones presentan una sucesión constante de: línea larga, línea corta, línea larga, línea corta.

La decoración plástica está representada por fragmentos de las habituales cadenetas con huellas irregulares. Estas, al igual que la mayoría de elementos accesorios, fueron añadidas a las paredes exteriores de las piezas cuando aún la pasta estaba cruda. Una particularidad que se aprecia en los distintos fragmentos recogidos es la existencia, tanto de digitaciones, como el empleo de otros recursos para ejercer la presión deformadora sobre la base (Fig. 12: n° 2, 9 y 32 –digitaciones– 22, 29 y 36). Predomina, al igual que ocurre en el poblado, un repertorio muy reiterativo consistente en dos modelos: las líneas de puntuaciones y las digitaciones. Estas decoraciones aparecieron localizadas en niveles de uso del dolmen (fase II).

Por último, contamos con un único testimonio de cerámica pintada (Fig. 12: n° 25). La pieza descubierta muestra un pequeño motivo informe de coloración parduzca que resalta sobre el fondo cerámico. Pese a su naturaleza dudosa hay que indicar que las muestras de vajilla con pintura, también están presentes en Jebel Mutawwaq (Fernández-Tresguerres 1999:223-224, 2004:269-270, 2008:48).

3.4.5. Material óseo

De los tres grupos de materiales hallados los restos óseos son los que menos información han proporcionado hasta el momento. La colección recuperada en el dolmen 318 se corresponde a unos 143 fragmentos, de los cuales la mayoría son astillas. Su representación dentro del registro es limitada al aparecer solamente en cinco de los diez niveles estratigráficos detectados (UE 102, 103, 104,

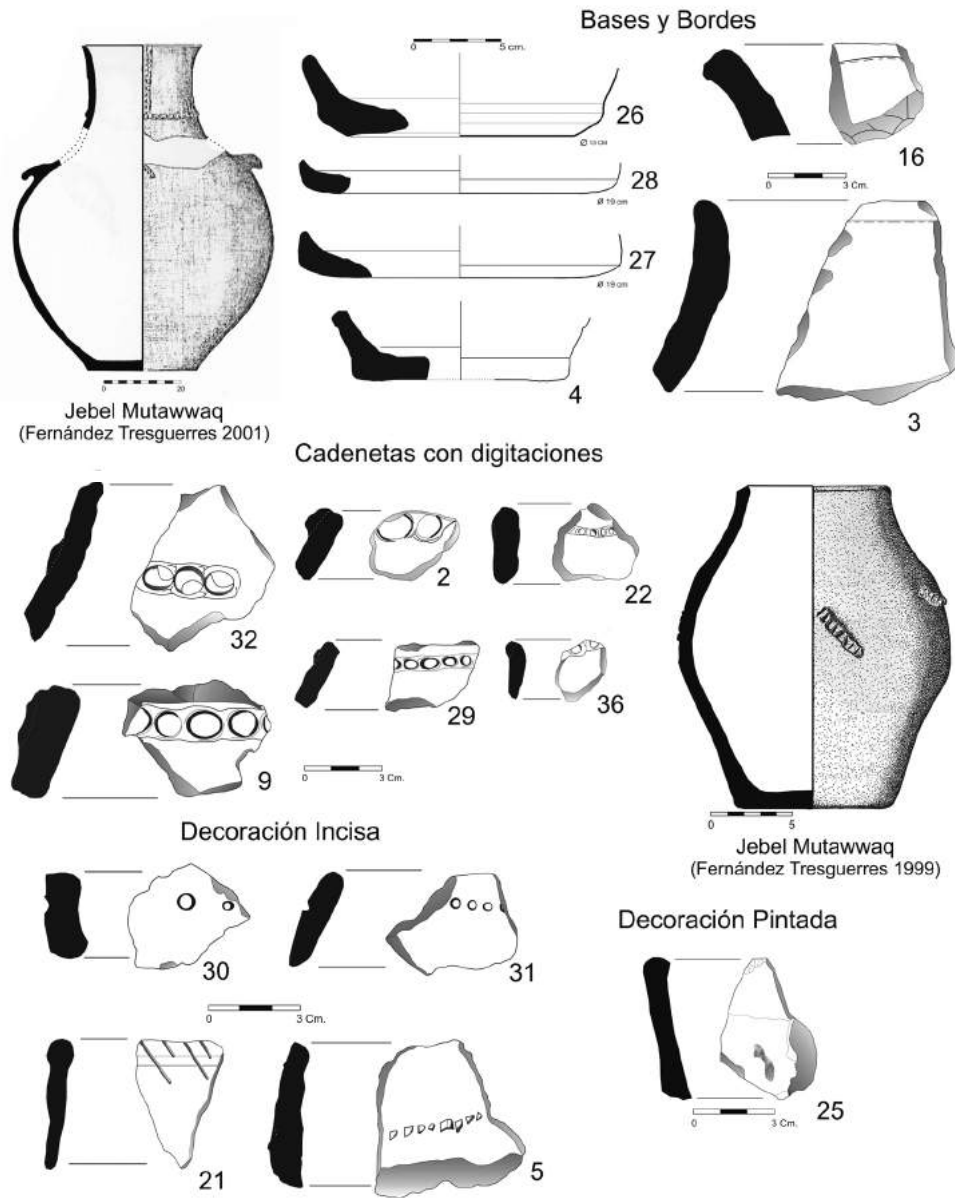


Fig. 12. Selección de elementos morfológicos de la vajilla (bordes y fondos) y conjunto de temáticas y técnicas decorativas

108 y 109) correspondientes a tres de las cinco fases de la secuencia arqueológica propuesta²⁸.

A su vez, dentro de estas tres etapas casi el noventa por ciento de los elementos se concentran entre el segundo momento de sedimentación (fase III) y en la clausura de la cámara mortuoria (fase II). La décima parte restante es la más interesante al estar localizada en el momento fundacional. Estos últimos, si en un futuro pudieran ser fechados mediante análisis radiométricos, permitirán datar el momento en que esta estructura funeraria fue erigida.

De igual modo, la realización de estudios antropológicos y arqueozoológicos (taxonómicos y tafonómicos) permitirán obtener información más precisa de lo que podemos aportar en este momento, donde nos limitamos a separar los huesos humanos de los animales.

Si se tiene en cuenta que estos huesos son partes anatómicas concretas, parece indicar que fueron procesados. Es decir son el resultado de una labor carnicera o desechos alimentarios. Esta propuesta viene avalada por la localización masiva de estas evidencias dentro de la fase III, identificada en nuestro estudio como el relleno del dolmen por el deslizamiento de un basurero.

3.5. Interpretación arqueológica

Después de la intervención arqueológica en el dolmen 318 se pueden extraer una serie de ideas que afectan tanto a su morfología como a la propia secuencia de ocupación de este espacio. En los siguientes apartados queremos pormenorizar este análisis.

3.5.1. Arquitectura megalítica

Del monumento funerario quedaron a la vista sus principales componentes: cámara, corredor, muros perimetrales y *podium*.

La cámara es la estancia central, el contenedor mortuorio realizado a partir de cuatro losas de piedra, tres verticales y una horizontal, que describen una planta de tendencia rectangular con acceso orientado hacia el norte. La estructura se encuentra visiblemente basculada hacia el este y se aprecia cómo se construyó sobre la base de la montaña. Así, mientras los ortostatos laterales están ligeramente escuadrados hasta adquirir una forma rectangular, el bloque que cierra este conjunto por el lado sur es irregular, con aspecto de un trapecio escaleno.

El corredor es un estrecho pasillo que antecede la cámara por el lado norte. Está formado por cuatro bloques de piedra rectangular dispuestos dos a cada

²⁸ Datos distribución de los Restos Óseos según su fase con respecto al total de huesos recuperados en el dolmen 318: fase V, 0 %; fase IV, 0 %; fase III, 45,4 %; fase II, 42,6 % y fase I, 11,9%.



lado hasta alcanzar una longitud aproximada de unos dos metros y una anchura de cincuenta centímetros. Su desarrollo no es horizontal sino que se acondicionaron tres pasos escalonados para compensar la pendiente de la montaña.

El perímetro murario es el cinturón pétreo que se encuentran al exterior de las estructuras ya comentadas y que las enmarca desde el flanco oriental y occidental. Este cierre enlaza por el sur con el *podium* y rodea por completo el dolmen.

Por último, contamos con el *podium*, el único elemento que pese a estar realizado a partir de una acumulación de tierra y piedras no muestra, como el resto, una forma geométrica clara, sino que parece un apilamiento sin apariencia prefijada. Su posición en la parte posterior de todo el conjunto le permitirá contrarrestar la zona de mayor pendiente y contener la caja dolménica.

3.5.2. Secuencia constructiva

A partir de la disposición espacial de estas cuatro partes del dolmen y atendiendo a las distintas relaciones que se pueden establecer entre ellas se propone la siguiente secuencia constructiva.

La elección de lugar más propicio está relacionada con la presencia de afloramientos de roca que permiten contar con un suelo estable, y que a la vez funcionan como canteras de donde extraer los monolitos que configurarán la estructura. El paso más importante es la erección de la cámara dolménica en el punto central del área de trabajo y, en este caso, cercana al borde del escalón natural. Esto le da una mayor preeminencia visual sobre el medio inmediato. La instalación de la laja de cierre posterior será el último paso de esta construcción. La estabilidad de la cámara se garantizó previamente mediante una serie de calzas de piedras que sirven de apoyo a los ortostatos verticales.

En la parte posterior de la edificación, en este caso el lado sur, las acumulaciones de rocas y tierra forman parte del *podium* artificial. Después de asegurar la cámara, esta se prolongó hacia el norte por medio del corredor. Si se analiza desde la perspectiva de la técnica constructiva esta opción facilita el ingreso a la tumba de una manera más sencilla, en sentido descendente, que si se tuviera que hacer a contra pendiente.

El último paso es la construcción del perímetro murario y su conexión con todo el complejo ya edificado. La separación existente entre este perímetro y la cámara es completada de forma organizada con material de relleno seleccionado.

Vemos así que el megalito está organizado en dos grandes unidades arquitectónicas: sepulcro funerario y plataforma artificial. La principal unidad arquitectónica por su función y por el significado que le aporta a esta construcción es el sepulcro funerario que engloba al corredor de acceso y a la cámara funeraria. El corredor, es un *dromos* que tenía por fin servir de espacio de intercomunicación entre el exterior del megalito y el área mortuoria. Por su parte, la cámara



–o zona funeraria– ocupa de manera premeditada la zona central de la planta del monumento. Esta caja realizada con grandes lajas de piedra presenta unas dimensiones internas de 0,9 x 0,7 x 0,65 m lo que constituye un volumen interior de apenas medio metro cúbico, lo que dificulta su empleo como depósito de cadáveres completos.

En la transición entre el corredor y el cofre pétreo se situó de forma intencionada una laja (hoy parcialmente conservada) que clausuraba la tumba. Si se atiende a sus dimensiones y a la manera en que esta fue dispuesta todo parece indicar que esta piedra ocultaba el espacio mortuorio, aunque no impedía que este contenedor fuera empleado en sucesivas ocasiones.

La otra unidad arquitectónica es la plataforma artificial, compuesta por el perímetro murario y el podium. Esta fue ideada como base sustentadora y elemento delimitador de todo el conjunto arquitectónico. Así mismo, la construcción de una planta de tendencia absidal es el verdadero elemento megalítico de la tumba prehistórica, pues entre sus lienzos se encuentran los grandes y pesados bloques monolíticos característicos de este tipo de arquitectura funeraria. Este elemento constructivo no es único de Jebel Mutawwaq y los campos megalíticos de su entorno geográfico, sino que es una característica propia del fenómeno megalítico del área jordana como ya han evidenciado otros estudios (*vid.* Kafafi y Sheltema 2005).

3.5.3. Secuencia de ocupación

A la vista de estos hallazgos y del análisis estratigráfico, la secuencia de ocupación de la estructura megalítica parece que es bastante simple. En un espacio marginal respecto a la plataforma superior de la montaña, se aprovechó la facilidad de acceso al afloramiento calizo para extraer los bloques que conforman el monumento funerario. Este se levantó sobre un realce que redundaba en su imagen de fortaleza y aumenta su visibilidad. Así, se produjo el primer uso de la cámara funeraria que albergaba en el centro del monumento. No podemos saber la duración en el tiempo de su uso funerario, como tampoco tenemos evidencias claras sobre cuántas veces fue utilizado el dolmen. Lo que sí sabemos es que, una vez abandonado el dolmen, y con posterioridad al relleno que sellaba el acceso al interior, hubo una serie de deslizamientos de terreno en pendiente que acabaron por enterrar gran parte de su estructura.

Fig. 13. Vista desde septentrional del dolmen. En la imagen se ve el corredor, la cámara y la losa de clausura



4. Conclusiones

Las investigaciones en Jebel Mutawwaq se enmarcan en un proyecto de investigación que ha durado más de veinte años y que fue liderado por Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco. Sus antecedentes y sus principales influencias fueron Joaquín González Echegaray y Emilio Olávarri Goicoechea. La labor de Tresguerres se integró en la Misión Arqueológica Española en Amán que fue refundada bajo su dirección a partir de 1992 y cuyo precedente fueron los trabajos de Martín Almagro Basch. También ha sido muy importante la colaboración con la Casa Santiago de Jerusalén y con Instituto Francés de Arqueología para el Próximo Oriente. Desde el fallecimiento del profesor Tresguerres en 2011, su equipo de investigación ha continuado su labor.

La campaña de 2012 se planteó para dar respuestas a una serie de interrogantes que suscitaban los antiguos trabajos arqueológicos realizados sobre los dólmenes de Mutawwaq. El primero de ellos consistía en definir con exactitud la morfología completa de los monumentos intervenidos. En segundo lugar se buscaba obtener una reconstrucción, lo más precisa posible, de las distintas fases crono-estratigráficas que habían afectado a la estructura. Del mismo modo, era necesario intentar aclarar la relación que existía entre el fenómeno dolménico y el poblado de la Edad del Bronce.

La excavación practicada en el dolmen 318 ha conseguido definir con exactitud su compleja arquitectura y ha permitido proponer su secuencia constructiva. De igual manera, en el análisis estratigráfico se reconocen dos grandes periodos histórico-arqueológicos: el primero vinculado con su edificación y uso como cámara sepulcral, y un segundo asociado a un proceso de colmatación natural que enterrará parcialmente la estructura sepulcral abandonada.

Los abundantes materiales arqueológicos recuperados en esta intervención, además de fechar la secuencia deposicional, han aportado suficientes evidencias como para afirmar que este dolmen es coetáneo del poblado de Jebel Mutawwaq. Las analogías formales que existen entre la cerámica y la industria lítica descubiertas en este monumento y la colección de la aldea prehistórica así parecen confirmarlo. 🌱

Bibliografía

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Valentín; MUÑIZ
ÁLVAREZ, Juan R. y MAÑANA VÁZQUEZ,
Guillermo G. (2012). «Reconocimiento
y censo de dólmenes en Jebel Khazua.
Quneya 2011. Jordania». En: MUÑIZ
ÁLVAREZ, Juan R. (coord.), *Ad Orientem.
Del final del Paleolítico en el norte de
España a las primeras civilizaciones del*

Oriente Próximo. Oviedo, Universidad de
Oviedo; Ménsula ediciones: 399-430.

CABELLOS PANADÉS, Teresa; GARRALDA
BENAJES, María Dolores y FERNÁNDEZ-
TRESGUERRES VELASCO, Juan Antonio
(2002). «Las gentes del Bronce Antiguo
de Jebel Mutawwaq (Jordania, 3.500-
2.000 a.C.); estudio antropológico».



- Revista Española de Antropología Biológica, 23: 93-114.
- COBAS FERNÁNDEZ, Isabel y PRIETO-MARTÍNEZ, M. Pilar (1998). *Criterios y convenciones para la gestión y el tratamiento de la cultura material mueble*. Santiago de Compostela, Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidade de Santiago de Compostela. (CAPA; 7).
- EPSTEIN, Claire (1985). «Dolmens Excavated in the Golan». *Atiqot: English Series*, 17: 27-58.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, Juan Antonio (1992). «Jebel Mutawwaq. Los inicios de la Edad del Bronce en la zona de Wadi Zarqa (Jordania)». *Treballs d'Arqueologia*, 2: 127-143.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, Juan Antonio (1999). «Jebel Mutawwaq, un poblado del Bronce Antiguo IA en la estepa jordana». En: «De Oriente a Occidente». *Homenaje al Dr. Emilio Olávarri*. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca: 213-235.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, Juan Antonio (2000). «Jabal al Mutawwaq at the end of the fourth millennium B.C.». En: *Studies in the History and Archaeology of Jordan*, Vol. VII. Amman: Department of Antiquities of Jordan: 173-178.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, Juan Antonio (2004). «La casa 81 y enterramientos de niños en jarras en el Bronce Antiguo I de Jebel Mutawwaq (Jordania)». En: GONZÁLEZ BLANCO, Antonio; VITA BARRA, Juan Pablo y ZAMORA, José Ángel (eds.), *De la Tablilla a la Inteligencia Artificial*. Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo: 263-270.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, Juan Antonio (2005a). ««El templo de las serpientes». Un santuario del Bronce Antiguo I en el poblado de Jebel Al-Mutawwaq (Jordania)». *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, 8: 9-34.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, Juan Antonio (2006). «La arquitectura del poblado de Jebel al-Mutawwaq (Jordania)». En: MAÍLLO FERNÁNDEZ, José Manuel y BAQUEDANO PÉREZ, Enrique (eds.), *Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera*, Vol. II. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional de Madrid: 96-107. (Zona Arqueológica; 7).
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, Juan Antonio (2008). «Jebel al Mutawwaq (Jordania)». En: ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Valentín; González ÁLVAREZ, David y Jiménez Chaparro, Jesús Ignacio (coords.), *Actas de las I Jornadas de Arqueología en Asturias*. Madrid, CERSA: 39-50.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, Juan Antonio (2011). «Jebel Mutawwaq 2009. Excavaciones de la casa 151. Trabajos en las zonas dolménicas de Mutawwaq y Wadi Hmeid». En: *Informes y trabajos. Excavaciones en el exterior 2009*. Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto del Patrimonio Cultural de España: 212-222.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, Juan Antonio y JUNCEDA QUINTANA, Fernando (1991). «Jebel Mutawwaq (Jordania). Campañas 1989-1991». *Estudios Bíblicos*, 49: 523-542.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, Juan Antonio y JUNCEDA QUINTANA, Fernando (1993). «Los dólmenes en Jebel Mutawwaq (1990-1992)». En: AYASO MARTÍNEZ, José Ramón; COLLADO BERTOMEU, Vicente; FERRE CANO, Lola; PÉREZ FERNÁNDEZ, Miguel (eds.), *IV Simposio Bíblico Español (Ibero-Americano) Biblia y Culturas*, Vol. I. Valencia-Granada, Área de estudios hebreos, Universidad de Granada: 35-40.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, Juan Antonio; JUNCEDA QUINTANA, Fernando y MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario (1992). «Jebel Mutawwaq (Jordania). Los inicios de la Edad del Bronce en la zona de Wadi Zarqa

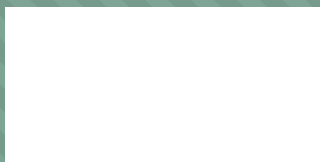


- (Jordania)». *Treballs d'Arqueologia*, 2: 127-143.
- HANBURY-TENISON, Jack W. (1989). «Jebel Mutawwaq 1986». *Annual of the Department of Antiquities of Jordan*, 33: 137-144.
- JUNCEDA QUINTANA, Fernando (1996). *Aproximación teórica al fenómeno dolménico de Jebel Mutawwaq*. Oviedo, Universidad de Oviedo. Tesina doctoral. Inédita.
- KAFABI, Zeidan y SHELTEMA, Gajus (2005). «Megalithic Structures in Jordan». *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 5(2): 5-22.
- KRAUSE, E.; PLAUL, T. y ZÖLLNER, R. (1973). *Principes de technique de cuisson et de construction de tours céramiques*. Paris, Ed. Septima.
- POLCARO, Andrea (2006). *Necropoli e customi funerari in Palestina dal Bronzo Antico I al Bronzo Antico III*. Roma. Contributi e Materiali di Archeologia Orientale, 11.
- POLCARO, Andrea (2008). «The Dolmens and the concept of Death in Early Bronze Palestine». En: CÓRDOBA ZOILO, Joaquín María; MOLIST, Miquel y PÉREZ, María Carmen; RUBIO, Isabel y MARTÍNEZ, Sergio (eds.), *Proceedings of the 5th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East Madrid, April 3-8 2006*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid; Centro Superior de Estudios sobre el Oriente Próximo y Egipto: 31-48.
- POLCARO, Andrea (2010). «Jebel Mutawwaq dolmens: cult of ancestors in EB I Wadi Az-Zarqa Valley». En: MATTHIAE, Paolo; PINNOCK, Frances; NIGRO, Lorenzo y MARCHETTI, Nicolò (eds.), *Proceedings of the 6th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, Vol. 2. Wiesbaden, Harrassowitz Verlag: 543-563.
- ROSEN, Steven A. (1983). «The Canaanite Blade and the Early Bronze Age». *Israel Exploration Journal*, 33(1-2): 15-29.
- ROSEN, Steven A. (1989). «The analysis of Early Bronze Age chipped stone industries: A summary statement». En: de MIROSCHEJJI, Pierre (ed.), *L'Urbanisation de la Palestine à l'âge du bronze ancien: bilan et perspectives des recherches actuelles: actes du Colloque d'Emmaüs (20-24 octobre 1986)*, Vol. 1. Oxford, BAR International Series 527: 199-222.
- STEKELIS, Moshe (1961). *La necrópolis megalítica de Ala-Safat, Transjordania*. Barcelona, Diputación provincial de Barcelona (Monografías del Instituto de Prehistoria y Arqueología de Barcelona; 1).
- UBACH, Buenaventura (1948). *Memorabilia. Memorial Marcet, d'estudis de catalogació del Museu, Scripta Musaei Biblici Montisserrati 12*. Montserrat (Mecanografiado): 36-49.

ANEJOS DE  **nailos**

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología

Número 1 Oviedo, 2014
ISSN 2341-3573



www.nailos.org

Edita: Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA)

apiaa



OVIEDO.es
AYUNTAMIENTO

